

EXPOSICIONES VENTA EN EL CIDAP**La Luz hecha Materia
(Junio / julio de 2006)**

Nos tornamos sedentarios. Los encantos de la vida al aire libre tenían que complementarse con las satisfacciones de pasar varias horas en habitaciones. Los avances tecnológicos mejoraron las relaciones con los entornos físicos y nos proporcionaron placeres y comodidades. El objeto de las viviendas es protegernos contra los rigores de la naturaleza y contar en el interior con luz suficiente para realizar actividades y disfrutar de las maravillas

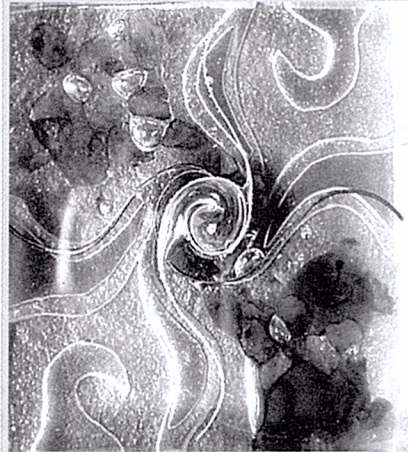
del paisaje. El vidrio hizo este milagro. Había que renunciar a la protección de las rudezas naturales para contar con luz o había que renunciar a la luz para disfrutar de las comodidades del refugio. Muy difícil imaginar como serían nuestras vidas si, por arte de encantamiento, desaparecieran todos los vidrios del mundo.

Somos incansables buscadores de innovaciones técnicas, pero también de belleza; lo que en

un momento dado hicimos para mejorar la condición de vida, tiene que ser embellecido para deleitarnos con las dimensiones estéticas que apuntan a nuestra emotividad que da calor a la frialdad de la razón. Algunos elementos de la naturaleza reúnen mejores condiciones para recibir contenidos estéticos, pero todo puede ser embellecido por la creatividad humana que no se conforma con lo prosaico. Un cerebro altamente evolucionado que nos permite relacionarnos con nuestros entornos tomando iniciativas y unas manos liberadas de las tareas de sustentación y movilización, hacen posible que lo que ocurrió en nuestro interior se traslade a la realidad, incorporando pedazos de nuestro espíritu a la materia. La dimensión artística se anida con más fuerza en algunas personas que, además de disfrutar de la belleza, tienen mayor predisposición y cualidades para salir del interior y plasmarse en el exterior.

Se afirma que el artista no nace sino que se hace, lo que es una verdad a medias. Alguien con

La Luz hecha Materia



Rocío Vivar

**CIDAP
Junio / julio de 2006**

sensibilidad y aptitud que no sale de su mundo interior, no merece el calificativo de artista ya que faltan la expresión y la comunicación; de la misma manera, alguien que se exprese sin tener sensibilidad suficiente ante la belleza, no producirá obras de arte. La condición de artista se logra si es que a las aptitudes innatas se añaden manifestaciones en objetos materiales y no materiales; son condiciones necesarias, pero es mejor cultivarlas y pulirlas mediante procesos educativos que potencian lo que ya existe.

Roció Vivar siempre sintió atracción por el lado estético de la realidad y para robustecer esta faceta de su espíritu, cuando tuvo que escoger una carrera universitaria, se decidió por el diseño para satisfacer sus aspiraciones y tratar de hacer realidad sus sueños. Los diseñadores renuncian a la absoluta libertad creativa de los artistas, la orientan hacia el embellecimiento de una variedad de objetos que suelen ser parte de la vida cotidiana. Tanto el ordenamiento de los impulsos artísticos

como la proyección a las necesidades y aspiraciones de las demás personas, requieren disciplina y adecuamiento a la realidad. Los años pasaron, las clases concluyeron y Roció se enfrentó a la vida muy bien equipada, para que sus inclinaciones se manifestaran en obras y para que los mensajes cargados de emotividad, llegaran a los demás con armonía y encanto, como lo podemos constatar en esta exposición que pone a nuestra consideración.

Al estudiante de diseño se le abre un amplio mundo de posibilidades, pues los materiales y objetos finales son numerosos para recibir sus expresiones estéticas y funcionales. La proyección del espíritu hacia tales o cuales áreas puede darse por múltiples circunstancias, siendo una de ellas una especial predisposición de la persona. El encuentro con el vidrio se dio, en este caso, ante el enfrentamiento a un reto difícil de superarlo en esas condiciones y una firme respuesta para salir a delante, en lugar de optar por soluciones cómodas y simples. En uno de los múltiples trabajos que

debió realizar durante sus estudios se decidió por el vidrio, le informaron que había escogido algo demasiado difícil para las condiciones de la etapa formativa y le sugirieron que buscara algo más realista, pero su voluntad le dijo que, precisamente porque era difícil debía poner todo su esfuerzo para superar el reto; así el vidrio hizo su entrada en su espíritu y en él permanece, crece y se embellece. Cuando tuvo la oportunidad de vivir en Barcelona, no vaciló en continuar su formación.

Casi nos hemos olvidado del papel que juega el vidrio en nuestras vidas cuando constantemente miramos ventanas comunes y corrientes, pero este luminoso material es generoso receptor de manifestaciones estéticas. Los simples vidrios de colores colocados adecuadamente en un ventanal nos muestran las posibilidades y delicias de la luz cromáticamente enriquecida. Los vitrales que vivifican los templos y engalanan lugares profanos, añaden a esta cromatización de la luz figuras o construcciones abstractas que refulgen y cobran vida, cuan-

do los rayos del sol traspasan sus almas. En el mundo del arte, el vidrio es inseparable de la luz, no sólo porque permite captar su contenido, como en el caso de pinturas y esculturas, sino porque florece y se transforma con la luminosidad.

La dimensión estética del vidrio no está exenta de complicadas tecnologías, las formas se incorporan cuando el material está en estado de fusión cuya duración es limitada, hay que aprovechar los cortos y candentes minutos de maleabilidad para lograr lo que bulle en el interior del artista. Vienen luego modificaciones y acabados a la obra que salió de entre las llamas y la composición final añadiendo otros materiales funcionales, como en el caso de lámparas o de potenciación estética. En todo caso, en esta muestra y en la visión de Rocio, el gran protagonista es el vidrio y los demás materiales elementos de apoyo.

Disfrutemos de esta manifestación de luz coloreada, materializada y conformada que nos ofrece Rocio Vivar. ■

Lo Que Somos, Lo Que Fuimos (Julio / agosto de 2006)

Nuestra piel, carente de abrigada pelambre y el espesor propio de las demás especies animales nos obligó a cubrir el cuerpo ante las inclemencias del temporal. Se recurrió primero a las pieles de los otros integrantes del reino para este propósito. Se los había cazado para solucionar el problema alimentario y, como una añadidura, se eliminaba de la piel los excesos de grasa y se la suavizaba por diversos métodos. La creatividad humana llevó al descubrimiento de fibras vegetales y animales que, transformadas en hilo, se convirtieron luego en telas, cuya diversidad, grosor y adaptabilidad consiguieron satisfacer esa necesidad de cobertura con mucho más comodidad.

Nacieron las telas como una respuesta al sentido utilitario del ser humano, que le lleva a encontrar soluciones más adecuadas para avanzar en los retos que el entorno natural y la vida le plantea, pero su dimensión estética nada esperó. Además del enfoque

utilitario, las telas fueron generosas receptoras de la dimensión estética de los que integramos la especie humana. Se convirtieron estas piezas en cálidas anfitrionas de la belleza que proyectamos sobre lo que está a nuestro alcance. Al invento nacido de nuestra condición de “homo sapiens” se añadió, sin espera, la de homo esteticus pues, somos los únicos integrantes del reino animal capaces de deleitarnos con la contemplación de la belleza y de trasladar nuestra creatividad hacia su expresión.

Hay telas burdas y telas finas, requiriendo las segundas más dedicación y empeño; su destino depende de múltiples factores que escapan al sentido práctico de la vida; las telas, transformadas en vestidos, pueden estar destinadas a tareas duras como el trabajo campesino o a ceremonias políticas o religiosos; pueden servir como indicadores de rangos sociales o como medios para resaltar la belleza del ser humano, de

acuerdo con lo que cada cultura entienda por bello y feo. Un primer paso es el tinturado para dar a los géneros los colores que se busca respondiendo, con frecuencia, a la enorme riqueza simbólica que porta la cromática. Los colores, unidos a la finura de las telas, contribuyen a ser maneras de expresión de una serie de ordenamientos sociales y de situaciones que las culturas afrontan, como las fiestas, dentro de la variabilidad de la existencia humana colectiva. Se habla, y con propiedad, del lenguaje del vestido, uno de cuyos componentes básicos es la tela.

Una manera de añadir componentes estético – decorativos a las telas es mediante el bordado. Los hilos, de los que nacieron las telas, retornan a ellas para añadirles elementos de adorno cuya única función es resaltar la belleza. De manera similar al universo de la pintura, hay un juego organizado de colores que se posan en algún espacio. En este caso, sustituyendo a pinceles y espátulas, las agujas penetran los géneros, añadiendo elementos estéticos

Lo Que Somos Lo Que Fuimos



Maggy Peña

CIDAP
Julio / agosto de 2006

figurativos o abstractos para satisfacer, a través de las prendas de vestir u otros objetos domésticos, el hambre de belleza que a los seres humanos nos acosa día y noche. El equivalente a la paleta del pintor es la variedad de hilos de colores y grosores, que suelen reposar en la canastilla de la bordadora; las agujas se encargan de conducirlos a los espacios que los artífices buscan para plasmar, con coloridas explosiones, lo que antes estuvo en la mente equipada con años o siglos de cultura definidora de la identidad de cada conglomerado humano. Pedacitos de espíritu se trasladan, de esta manera, a las telas para perpetuarse en ellas como indicadores de los encantadores mundos interiores.

Maggy Peña es una virtuosa del bordado; tradicionalmente se consideraba que en los hogares, debían las mujeres incursionar en este campo como un medio para trasladar sus habilidades y creatividad al hogar; se les proporcionaba un instrumento, pero como ocurre con tantas cosas en la vida, la excelencia depende del uso que

la persona haga de ese instrumento. En su familia se dio especial importancia a esta tarea, habiendo sobresalido varias de sus integrantes por lo que, en términos figurativos, viene de una escuela llena de excelencias. Dedicó sus destrezas y sentido artístico al embellecimiento de objetos cotidianos que son parte de los hogares, para engalanarlos mediante bordados y así crear un clima agradable en el lugar en el que nos encontramos la mayor parte de nuestro tiempo, ajenos a las tensiones del trabajo y predispuestos al descanso. Cubremesas, cojines, biombos, lámparas estallan en colores salidos de las manos y el cerebro de Maggy, como lo podemos constatar en esta exposición. Ha incursionado en algo que no es común: la joyería añadiendo a la filigrana, que la podríamos calificar como un bordado con hilo de plata, minuciosos y preciosistas bordados con hilos, con toda la minuciosidad que implica.

Maggy es consciente de que la identidad no se inventa, que se decanta y consolida con

el tiempo. Que lo que somos ahora depende, en buena medida, de lo que fueron quienes nos antecederon. La identidad se plasma, en términos visuales, en objetos y figuras que sobrepasan las deteriorantes barreras del tiempo. Buscan los conglomerados humanos progresar introduciendo innovaciones gestadas en otras partes del mundo, pero, es indispensable ser conscientes de que formamos parte de un pueblo que se diferencia de otros, residiendo sus testimonios en la cultura popular. Estas expresiones tradicionales son las que inspiran los bordados de esta muestra y que perduran en la vestimenta tradicional como las polleras de las chollos. Completan este sentido de temporalidad, imágenes precolumbinas que han sido revalorizadas en los últimos tiempos en homenaje a uno de los componentes de nuestro ser social: el indígena. Disfrutemos de esta muestra que, además de las altas dotes artísticas de la expositora, nos invita a meditar y deleitarnos con aquellos elementos que, con orgullo, nos hacen diferentes de otros pueblos del mundo. ■

Signos de los Tiempos (Septiembre / octubre de 2006)

Cuando se pregunta que nos diferencia de los demás integrantes del reino animal, la respuesta clásica ha sido la capacidad de razonar que patentó el término “homo sapiens”. Se ha sostenido que esa diferencia radica en la capacidad de elaborar objetos, partiendo de materiales de la realidad externa, gestando al término “homo habilis” como una alternativa. Investigaciones arqueológicas han encontrado siempre, junto a las osamentas humanas, objetos hechos. Elaborar un objeto supone un proceso de diseño, pues las modificaciones que se han introducido en los materiales, previamente existieron en la mente de las personas que anticiparon los cambios y los caminos. No se exagera cuando se afirma que el ser humano inició su presencia en la tierra diseñando. Además del instinto que organiza la conducta de los animales, poseemos la capacidad de crear como respuesta a los problemas y esa creatividad ha hecho que, en nuestra especie, el proceso

Signos de los Tiempos



Genoveva Malo
Julia Tamayo

CIDAP
Septiembre / octubre de 2006

evolutivo cultural haya superado al biológico. Somos creativos, somos creadores.

La capacidad de simbolizar, es decir de representar objetos de una naturaleza por otros de naturaleza distinta, nace de la creatividad. El lenguaje – sistema de símbolos más generalizado- representa mediante sonidos organizados todo tipo de objetos materiales y no materiales. Vivimos una doble realidad, la de los elementos materiales de nuestro entorno y la de los símbolos que son diferentes de cultura a cultura. De músico, poeta y loco todos tenemos un poco, dice un viejo aserto; añadiría que también de diseñador, pero, como en casi todos los quehaceres humanos, hay quienes tienen mayor capacidad para poner en práctica esta actividad. Algunos han organizado su creatividad mediante estudios y oficios. En los últimos tiempos se han establecido diferencias entre diseñadores y personas que realizan objetos. Los primeros han tenido una sistemática formación académica, partiendo de aptitudes especiales.

Si la elaboración de objetos se proyecta a la solución de necesidades prácticas, hablamos de bienes utilitarios, pero también se manifiesta en la expresión estética, cuando el ser humano traslada en forma de belleza pedacitos de su espíritu. Además de homo sapiens y homo habilis, somos homo esteticus, pues los seres humanos tenemos la capacidad de captar la belleza y deleitarnos en su contemplación y de trasladar vivencias de esta índole a la realidad externa. Octavio Paz, en su artículo “El Uso y la Contemplación” nos habla de una triple proyección creativa: la industrial, el destino de cuyos objetos es el basurero, la estética que aspira a la congelada eternidad de los museos y la artesanal vinculada al ritmo temporal de la vida humana. En el primer caso hay un monopolio de lo utilitario, en el segundo de lo estético y en el tercero una morosa síntesis de lo útil y lo bello. Hasta antes de la consolidación de la Revolución Industrial, los objetos destinados a satisfacer necesidades y expresar belleza eran hechos artesanalmente, es decir con pre-

dominio del cerebro y mano sobre las máquinas que, en caso de ser usadas, son un apoyo complementario a los procesos.

Restringiéndonos al ámbito artesanal, con diversas calidades, el artesano es un diseñador espontáneo en cuanto el ordenamiento de lo que hace se da previamente en su interior. Con la Revolución Industrial, en el trabajo cotidiano de las fábricas, se convierte el ser humano en apéndice de la máquina, mediante repeticiones casi mecánicas de acciones y sin conciencia de la creatividad final. La producción en serie, repetitiva hasta la saciedad, es el símbolo de la industria. El artista se separa—a veces con arrogancia—de este sistema de producción y hace de la originalidad y la pieza única la esencia de sus obras. Las artesanías subsisten en cuanto consiguen armonizar estos dos componentes. No hay una clara división entre la elaboración mental de la pieza y su realización formal. El diseño surge como una respuesta a la producción en serie. En términos generales el diseñador, luego de años

de estudios organizados, se concreta a elaborar los modelos o propuestas gráficas para que el artesano las convierta en objetos materiales. Entre estos extremos, los diseñadores, además de proyectar elaboran, cuando menos parcialmente, objetos y el artesano idea proyectos. Son mundos complementarios, en los que no cabe hablar de la superioridad de uno sobre el otro, dándose la posibilidad de trabajos conjuntos en una dimensión horizontal.

Julia Tamayo y Genoveva Malo, diseñadoras graduadas, ejercen la docencia en la Universidad del Azuay. Cuando hay tareas similares en la misma institución se manifiestan afinidades que, en este caso, han llevado a la realización de objetos. Han decidido conjuntamente trasladar sus inquietudes y conocimientos a objetos artesanales, elaborando diseños, encomendando su ejecución y también interviniendo manualmente para llegar a los que ellas creen que es lo mejor. La textilera tiene prioridad en esta experiencia, incluyendo, dada

la afinidad de fibras y tejidos, la paja toquilla. La creatividad nunca parte de cero y, en este caso, se inspira en las expresiones culturales forjadas a lo largo de los años por nuestro entorno humano. Inspirarse no es repetir lo hecho por otros, es partir de expresiones y vivencias para darles una imagen innovadora pero con raíces en los que somos. Los signos de los tiempos busca, con éxito, materializar en objetos, en este caso piezas únicas, aquello que es parte permanente de nuestra identidad, con las adecuaciones que la siempre cambiante sociedad requiere.

No cabe una posición cerrada para impedir cualquier cambio en aquellos componentes que la tradición ha consolidado, tampoco cabe renunciar, a veces despectivamente, a lo que quienes nos antecedieron en el tiempo forjaron, en nombre de una cuestionada modernización. La muestra que hoy embellece al CIDAP es ejemplo de una equilibrada síntesis entre tradición y cambio. ■